

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.  
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

## LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de  
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º  
Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.  
-Alicante: S. Francisco, 28. duña

## SUMARIO.

Los entierros civiles.—Nuevo reto al Sr. Manterola, con motivo de su última conferencia sobre Espiritismo.—Estudios de Historia natural. III.—Pensamientos.—Suscripción.

## LOS ENTIERROS CIVILES.

Nada mas en armonía con nuestra época que la completa libertad de poder cada uno enterrar á sus muertos donde mejor les parezca, es decir, donde verdaderamente le corresponda. Sobre este asunto, nos dió una gran lección el espíritu de un campesino que dejó la tierra el 28 de Agosto del año 1876, que se promovió un gran escándalo en Barcelona, y principalmente en Gracia, Vallcarca y San Juan de Horta, porque el cura de San Ginés no quiso enterrarlo en el nicho que poseía la familia del difunto en el cementerio de San Ginés, porque el finado había pertenecido á la escuela espiritista; y no hubo mas remedio que colocar sus restos fuera de aquella humilde necrópolis á la puerta de la mansión de los muertos.

La familia del fallecido, (aunque es espiritista) se creyó con derecho para enterrar á su padre en la tumba que poseían, y al ver que no pudieron conseguir su deseo, alzaron sus gritos al cielo, acudieron en busca de sus amigos mas influyentes, y estos secundando en un todo sus ideas, pusieron en juego todas sus relaciones para entablar una demanda contra el cura de San Ginés, y cuando todo estaba arreglado el espíritu del viejo campesino, hombre que fué en la tierra un modelo de probidad, cuya palabra valia tanto como la firma de cien jueces, se comunicó con un médium parlante que era el mas empeñado en promover ruido con aquel asunto, y dijo así:

«Prohibo terminantemente á mis hijos y á mis amigos que entablen la demanda contra un hombre que ha cumplido con su deber, no es él el que me echa de mi antigua casa, fui yo el que abandoné por mi propia voluntad la iglesia romana y sus sombríos cementerios. Si en mis últimos años nada quise de los vicarios de Cristo, si estando vivo los dejé, ¿por qué pretendéis que ellos me quieran muerto? ¿No comprendéis que no estais en lo justo? Tranquilizaos, no os apureis porque no habeis podido encerrar mi cuerpo dentro de un nicho lóbrego y estrecho; tengo mejor sepultura. Si durante mi larga vida trabajé en cultivar la tierra, nada mas justo que ella me reciba en su seno; esa es la tumba natural del hombre. Os lo repito, dejad mi cuerpo donde está que es el lugar que le pertenece.»

La familia del anciano campesino se quedó viendo visiones al oír tales palabras, porque se creía estar en todos sus derechos al pretender enterrar á su padre en el nicho de su propiedad; pero así como en vida obedecieron en todo al autor de sus dias, de igual manera respetaron su voluntad despues de haber dejado la tierra. Dicho espíritu ha seguido repitiendo en sus comunicaciones familiares, que al que en vida deja una religion, ni tumba le debe pedir á una escuela cuyo credo lo ha rechazado. Y estamos muy conformes con la opinion de este espíritu, y por esta causa creemos tan necesaria la secularizacion de los cementerios, porque cada dia aumentan los disidentes, y cuando uno de estos deja la tierra, como en España, (particularmente) tanto escasean los cementerios civiles, y á los impenitentes los entierran poco menos que en un muladar; si el muerto deja una familia cariñosa, por mas que



esta sea libre-pensadora, no suele serlo lo bastante para enterrar á un sér amado en un lugar que todos miran con desprecio, y llama á la puerta de un cementerio católico pidiéndole una tumba y sucede lo que es muy natural que suceda.

La iglesia ultramontana, (que es muy intransigente) cierra sus puertas á los demandantes y se arma el escándalo del siglo: todos se quejan, y todos tienen razon. Si los libre pensadores no tienen un lugar reservado que reúna las condiciones necesarias para enterrar sus muertos con la decencia y el decoro debido, se ven en la precision de acudir á un cementerio católico, y los vicarios de Cristo que no conceptúan hermanos suyos mas que á los que rezan su mismo credo, tambien están en su derecho al rechazar los cuerpos de aquellos que mientras vivieron abandonaron la casa paterna, ó sea la iglesia romana, y como es lógico murmuraron de su madre espiritual, y al morir vuelven como el hijo pródigo pidiendo el sitio que voluntariamente abandonaron.

Cada dia se promueven escenas violentas, ó se hacen adjuraciones forzosas mas ó menos ostensibles, para conseguir una sepultura dentro de un terreno respetado por la costumbre; y para evitar estos casos, urge la creacion de cementerios donde puedan disgregarse los cuerpos de los libre-pensadores sin dar lugar á luchas que son dolorosísimas para la familia que llora la pérdida de un sér querido, que en los primeros momentos de dolor un grano de arena nos parece un mundo.

¡Cuán cierto es que en los lugares mas pequeños se suelen hacer las cosas que debian hacerse en las grandes capitales! En Almenar, pueblo de la provincia de Lérida, vive un espiritista práctico, que en terreno de su propiedad ha hecho un cementerio civil obteniendo como es consiguiente el permiso del Gobernador de Lérida; y en Tarrasa los espiritistas han trabajado con tanto ahinco, que han conseguido dotar á la poblacion de un cementerio civil, y se verifican los entierros de los espiritistas con la mayor tranquilidad y el mejor orden.

El 18 de Mayo último, tuvimos la ocasion de asistir á uno de estos entierros. La colonia espiritista acompañó los restos de una mujer al lugar donde su cuerpo debe ciertamente disgregarse no faltando los acordes de la música en aquel acto que siempre tiene solemnidad. Como era dia festivo, una gran parte del pueblo tarrasense acudió á ver el sencillo cortejo, y dominado por la curiosidad siguió al cadáver y trató de ocupar el mejor sitio en el cementerio para oír hablar á un espiritista, á Miguel Vives, que con lógicos é irrefutables argumentos, demostró la conveniencia de los entierros civiles, porque ya era hora que la humanidad sacudiera el pesado yugo de las religiones, y admitiera el racionalismo religioso. Explicó, (sin dejar lugar á la duda), que el Espiritismo no era ni secta ni religion, que nunca formaria iglesia puesto que los cargos de los presidentes de sus centros, de los vocales de sus juntas y de sus secretarios, todos son puramente gratuitos; que el Espiritismo era una escuela filosófica racionalista que venia á demostrar al hombre que solo por sus obras cada sér seria salvo; que las oraciones pagadas solo eran beneficiosas para el que las pronunciaba por el estipendio que recibia, mas no para él que iban dirigidas, puesto que la Biblia dice bien claramente: *con la medida que midiereis sereis medidos*. Habló de la funesta influencia que han ejercido las religiones sobre las sociedades, pues casi siempre han sido la causa de todas las guerras, no solamente de las guerras religiosas, sino tambien de las civiles. Pintó con vivos colores el progreso del racionalismo religioso, hizo referencia á la masoneria muy acertadamente, calificándola de sociedad humanitaria; y por último pidió una oracion en recuerdo de la finada.

¡Momento solemne! se escuchó un sordo murmullo, muchos lábios se movieron y no eran solo los espiritistas los que rezaban, porque estos eran en escaso número en proporcion de la masa general, que se asoció á aquel acto con verdadera espontaneidad.

En aquellos instantes la voz de la verdad, la inspirada voz de un hombre del pueblo encontró eco en muchas conciencias, y le oimos decir á varias mujeres:—«Es innegable que ese hombre ha dicho la verdad; no sabiamos lo que era un entierro espiritista, y francamente, no se explica mal.»

Una anciana octogenaria tambien se agregó á la comitiva, y le preguntamos que le parecia aquel entiero.—Bien, nos contestó; todo va adelantando; á mi me gustan mucho estas cosas; la gente ahora es mas entendida, y así debe ser; todo marcha. Mi-



re V. nosotros tambien marchamos. esas que van delante son mis hijas y mis nietas ¡qué saben mas! y en la mirada de aquella mujer irradiaba la hermosa luz de una clara inteligencia.

Nos gusta mucho hablar con los ancianos, ellos son los mejores historiadores, y nos alegró ver que unido á aquel cuerpo doblegado por los años, estaba un espíritu que no lo habia doblegado el oscurantismo de su época.

¡Cuán convenientes son estas manifestaciones del libre pensamiento! ¡cómo se une el pueblo á ellas! Nos argüirán diciendo que el pueblo lo mismo acude á ver morir á un hombre en el patíbulo, que á ver una manifestacion espiritista. No lo negamos; el pueblo es un niño que acude á todos los parajes donde se hace ruido; pero si continuamente se despertara su sentimiento, si se procurara instruirle haciéndole comprender la verdad de la única religion, que es amar á Dios sobre todas las cosas y hacer el bien por el bien mismo, llegaria su dia de redencion, y eso es lo que necesita la humanidad.

Destellos de la verdad suprema, actos de verdadera justicia, y libertad razonada para manifestar su pensamiento. He aquí lo que le hace falta á la raza humana para comenzar su regeneracion. Donde hay orden reina el orden en todo. Una gran parte del pueblo tarrasense acudió á una manifestacion tranquila, y nadie pronunció una palabra que pudiera herir la susceptibilidad del mas exigente.

¡Cuánto mas lógicos son estos entierros sin aparato religioso, que los que llevan centenares de acompañantes pagados, entonando tristes cantos que acaban de agustiar el ánimo! Los espiritistas en particular, no debian conducir á sus muertos sino civilmente. Si sabemos que solo el cuerpo desaparece, que el espíritu vive conservando su individualidad, relacionándose mas pronto ó mas tarde con nosotros, ¿por qué entonar salmos ni responsos por un sér que vive? O se cree ó no se cree; si creemos que el hombre no muere, que lo único que hace es ausentarse, ¿por qué buscar el formalismo de las religiones? ¿por qué tanto que el cuerpo descansa fuera del lugar que llaman sagrado? Por qué llamais ¡oh! espiritistas á las puertas de los cementerios católicos? ¿Ignorais acaso que para el progreso del espíritu nada influye que su cuerpo descansa entre rocas ó entre flores? ¿qué es el cuerpo sin el alito divino del espíritu? Un compuesto de sustancias que lo mismo se descomponen en un lugar que en otro; y si en algunos parajes los cuerpos se momifican y la ciencia los embalsama, de todos modos el resultado es el mismo; momificados, ó embalsamados, ó disgregadas las moléculas que componen nuestro organismo, el cuerpo sin el alma no funciona.

Háganse cementerios láicos para evitar luchas que á nada bueno conducen. Siempre hemos sido refractarios á las pompas religiosas, siempre hemos preferido la espontaneidad del sentimiento. Por eso estamos tan conformes con los entierros civiles. Queremos que vivan todas las religiones, todas, pero deseamos que los libre pensadores sean consecuentes con sus ideas, y que tengan todo lo necesario para enterrar á sus muertos sin pedir hospitalidad á ninguna religion, hasta que llegue la cremacion de los cadáveres que tan benefícosa seria para todas las poblaciones, que hoy, como decia Tresserra, *los muertos se comen á los vivos*.

¡Cuán despacio vamos por la senda del progreso! ¡cuántas anomalías! ¡cómo se fusionan en un momento de dolor la luz y la sombra! Y nosotros somos tan amantes de que vivan todos los ideales cada uno dentro de su círculo, que realmente sufrimos cuando vemos esas amalgamas que hacen las familias dominadas por el sentimiento.

Tiempo es ya que todas las escuelas tengan vida propia, porque así se robustecen todos los ideales de la humanidad, que todos son necesarios para el plan armónico de la Creacion.

La libertad bien entendida produce el orden y el mútuo respeto en todas las clases sociales; y la union forzosa de los creyentes fanáticos con los libre pensadores origina animadversion, aviva ódios amortiguados, dá lugar á escenas cómicas y dramáticas y las condiciones de la humanidad reclaman otro régimen de vida mas armónico, que la diversidad constituya la unidad, ir todos hácia Dios.

De cuanto decimos nos convencimos en Tarrasa, cuando vimos en una parte del



pueblo tanto respeto, tanta tolerancia los unos con los otros y hasta simpatía en algunos hombres por nuestro ideal.

Lo repetimos, urge en gran manera hacer cementerios láicos; vivan en buen hora todos los ideales, pero tenga el racionalismo lo que por ley de justicia le corresponde: un sitio reservado para enterrar sus muertos, que la mayoría de los hombres no dicen lo que según cuentan dijo Diógenes:

Diógenes cuando veía (1)  
Su fin cercano, mandó  
No enterrarle. Replicó  
Un su amigo, que sería  
Pasto su cuerpo de fieras.  
El dijo: «Un palo tendré  
Con que me defenderé.»  
—Pues dime ¿no consideras  
(Su amigo le replicó)  
Qué muerto no sentirás,  
Ni defenderte podrás?  
Y el sábio le respondió:  
—Luego son tus miedos vanos;  
Que si he de estar sin sentido,  
¿Qué importa más ser comido  
De fieras que de gusanos?

La sociedad actual prefiere ser comida de gusanos, y justo es que cada escuela tenga un laboratorio digno donde se disgreguen lentamente los cuerpos, mientras los espíritus que animaron á aquellos organismos siguen su vida infinita obedeciendo las leyes supremas del progreso universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(1) Poesía de J. Ruiz de Alarcón.

## NUEVO RETO AL SEÑOR MANTEROLA

CON MOTIVO DE SU ÚLTIMA CONFERENCIA SOBRE ESPIRITISMO.

Verdaderamente que se confunden las ideas, se entorpece, el pensar cubre nuestra imaginación denso velo al considerar los erróneos conceptos y falsas ideas que el Sr. Manterola emite en su elegante decir, cuando se ocupa de la filosofía espiritista. Un conjunto de contradicciones es el arenisco pedestal de su edificio levantado con argumentos completamente falsos y de ninguna validez, coronando su fantástico palacio con una antorcha apagada para que la luz de su sabiduría no alumbré al mundo.

Verdaderamente que estamos autorizados para pensar que el sábio doctor ha olvidado el Evangelio. Sr. Presbítero, ¿habeis olvidado aquel dicho de nuestro comun maestro, motejando á los que para sí guardan la sabiduría? ¿Olvidais que Jesús dijo que la luz no alumbraba bajo del celemin? ¿Olvidais cuando en la plaza, en el templo, en el campo, en el mar, enseñaba al ignorante? ¿Olvidais cuando, niño aun, discutía en público con los doctores? No habeis leído seguramente las sublimes enseñanzas que encierra vuestro martirologio y las predicaciones de los verdaderos apóstoles, no habeis pensado la soberbia propagaada que el primitivo cristianismo hizo merced á sus públicas discusiones, no habeis medido el alcance que tuvieron las públicas disertaciones de tanto mártir y confesor, ó quereis más reformar lo que ni Jesús concebía, ó bien teneis un sutil oído y habeis distinguido allá en la bruma de los tiempos, los argentinos quejidos de una campana que os anuncia la ruina y desolación como á la carcomida Jerusalem. Es cómodo por demás eso de perorar desde vuestra llamada cátedra del Espíritu Santo, allí donde sería castigado el que os interrumpiera, tergiversais los conceptos y el vulgo ignorante os cree.

En vuestra escuela seráfica, en esa academia donde lucís la dialéctica escolás-



tica y la argucia de vuestra Teología, debierais para que tal Academia se llamara, para que fuera un verdadero centro de instruccion, admitir réplica y controversia con vuestros impugnadores, mayormente cuando inspirados vosotros por el Santo espíritu estais en posesion de la verdad absoluta y á tanto ser desdichado pudiérais arrancar de las garras del fiero Satan. La caridad evangélica que en todos vuestros actos refleja asi lo ordena, por caridad hácia nosotros es-carriadas ovejas debéis abrir un curso de controversia para sacarnos de nuestros errores, porque ¿qué utilidad sacará la colectividad de una discusion privada entre dos sugetos á puerta cerrada? Jesús dijo á sus discípulos: «*Id por el mundo todo y predicad mi evangelio*», no dijo decidlo á uno despues de otro, dijo sí, en las plazas, en las sinagogas, en el campo proclamad que el Consolador ha venido y que el que se arrepienta tendrá un lugar allá junto á mi Padre. Vosotros Doctores y segun vuestro pensar Sucesores de aquellos apóstoles, debéis imitarles y públicamente discutir y exterminar el error, os lo pedimos sériamente y así, admitiendo vuestras enseñanzas de la vida de ultratumba, siendo vosotros los guias de la filosofia espiritista, discutida con vuestro saber, ganará no lo dudamos, el bello ideal de Jesús, la fraternidad universal.

ADELAIDA P. DE SOLANO.

Córdoba 9 Mayo 1852.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### III.

Hoy vamos á hablar á nuestros lectores de los Monos, empezando nuestra humilde tarea por la Mona, el Roloway y el Mangabey sin collar.

(La Mona Bufe,) tiene los lábios y la nariz de color de carne, la cara morena con una faja negra en la frente, la cabeza en su parte superior de un verde dorado y rodeada de blanco, la espalda y costados de un moreno fuerte piqueteado de negro; de este último color tiene las estremidades; la parte superior de la cola, de un azul apizarrado, y una mancha blanca á cada lado de la cola. Su estatura es de unas 47 pulgadas (0'460) desde el extremo del hocico hasta la raiz de la cola, la cual tiene dos piés de longitud (0'560.)

Esta linda mona es un animal muy comun en Francia, pues soporta muy bien las intemperies del clima. Elegancia en las formas, gracia en los movimientos, blandura y mansedumbre, inteligencia penetrante, mirar vivo; en una palabra, cuanto puede desearse en un animal lo posee la mona. Con toda su viveza que raya en petulancia no tiene malignidad, y fácilmente se aficiona á su ama, quien si logra hacerse temer y obedecer, puede darla cierto adiestramiento.

Contra la costumbre general de los monos, esta mona nunca hace muecas, antes bien sus facciones espresan cierta seriedad agradable. Come cuanto le ofrecen: carne cocida, pan, frutas, y ciertos insectos, en particular le gustan mucho las hormigas y las arañas: aunque tiene unos movimientos suaves está dotada de extrema destreza y agilidad. Es tenaz en sus deseos, pero no llega á emplear la fuerza, antes bien cuando ha solicitado por un buen rato algun objeto que no se le quiere dar, deja de repente de pedirlo, salta y parece olvidarlo enteramente. Su moralidad dista de ser ejemplar tocante al derecho de propiedad, pues tiene una propension incorregible á cometer rateria: teniendo tanta destreza en deslizar la mano poco á poco en los bolsillos de los que la acarician, que pudiera tenerle envidia el mas consumado ratero: sabe volver la llave en la cerradura, desenvolver un paquete, y cuanto es necesario para hurtar algun objeto ó golosina.

Siendo distraida y antojadiza, no siempre está de humor para volver las caricias á su amo; con todo, cuando nada le preocupa corresponde con gracia, en cuyo caso juega, toma las actitudes mas amables, muerde ligeramente, se roza con la persona á quien ama, y despide un grito muy suave, espresion habitual de su contento. En general se aficiona muy poco á los estraños; y rara vez deja de morder á



los que se atreven á tocarla: por último está propensa á ciertas antipatías sin motivo y por puro capricho.

Su país es el norte del Africa y en especial la Berberia; al parecer también se halla en Abisinia, en Arabia, en Persia y hasta en algunos otros puntos del Asia. Siendo muy medrosa rara vez penetra en parajes habitados y nunca en las plantaciones. En tiempo de hambre cuando escasean los frutos en los bosques bajan á los llanos reunidas en manadas, revuelven todas las piedras, como pudiera el mas ardiente entomologista, y recojen los insectos que encuentran debajo. Para guardar su coleccion no tiene caja con alfileres como los sábios que corren tras los insectos, sino dos bolsas muy cómodas en que la naturaleza hizo todo el gasto: hablamos de los abazones, bolsas membranosas que la mayor parte de los monos tienen en los carrillos y que se comunica con la boca.

La mona tiene los abazones tan grandes, que pudiera meter en ellas provisiones para dos dias por lo menos, si su glotoneria no fuera todavia mayor, de donde resulta que consume en pocas horas lo que con alguna provision pudiera economizar para varios dias.

No hay cosa mas original que la figura que presentan con sus bolsas rellenas y los carrillos destendidos, que hacen parecer su cabeza doblemente abultada de lo regular; tiene mucha semejanza con esas caras carrilludas que pintaban los antiguos para representar los vientos. Entónces la mona deja á sus compañeras, busca un árbol apartado, donde pueda esconderse, temerosa de que vayan sus compañeras á saquear sus almacenes golpeándola para obligarla á abrir la boca, cosa que sucede algunas veces.

Sentada en su escondrijo, en una bifurcacion del árbol va sacando de sus bolsas los insectos uno por uno, los contempla con aficion, los limpia, les quita las alas y las patas, enseguida hinca en ellos el diente, poco á poco y en distintas veces, como un gastrónomo bien educado, por fin lo traga, y vuelve á empezar la misma série de operaciones; hasta que ha agotado su provision, no piensa en volver con sus compañeras.

El Roloway es un lindo mico; tiene la parte superior del cuerpo de color castaño bastante vivo, los costados de color ceniciento abigarrado, y le atraviesa los muslos una lista del mismo color: cubren su cabeza pelos cortos y negros, con una faja de pelos blancos y recios, adorna su cuello una pequeña barba blanca. Por lo demás su color varia con la edad, volviéndose amarillento el color blanco.

Hállanse en el Congo y en Guinea, cuyos silenciosos bosques pueblan asociados en gran número. En estado bravío se alimentan con frutas, insectos y huevos de aves. Como son muy domesticables, los negros los cazan para venderlos á los Europeos que hacen el tráfico en la costa del Africa.

Este mico es de índole muy dócil, se aficiona á su amo y le sigue sin tratar de huir, acudiendo á sus brazos cuando le llama. Cierta amigo mio poseia uno de estos animalitos sumamente acaricioso que le acompañaba desde la ciudad á una casa de campo una legua distante; estaba el camino orillado de árboles y como el animal era muy curioso, á todos subia sin exceptuar ninguno.

Cuando estaban distantes saltaba de un árbol á otro con increíble velocidad y ligereza. Pero pronto se cansaba y entónces se subia encima de un perro negro de lanas que los acompañaba, y le obligaba á llevarle. La primera vez que le ocurrió montar al perro, este se espantó y trató de quitárselo de encima; pero el mico, cogiéndose con sus cuatro manos á los mechones de la lana se agarró tan fuertemente, que por mas que el perro saltase y se revolviere no pudo lograr que lo soltase. Cuando el perro se revolcaba por el suelo ó en un hoyo entónces el mico en un salto se ponía á cierta distancia donde se sentaba dejándole hacer hasta que luego que lo veia levantado con otro brinco se le plantaba otra vez encima. Por fin el perro conoció la inutilidad de sus esfuerzos, y tomó el partido de resignarse á ser la valgadura del Roloway.

No obstante ser tan manso, tenia frecuentemente arrebatos de cólera, hijos casi siempre del miedo; así, por ejemplo, cuando se le caia y rompía algun vaso, jicara, etc., se ponía furioso y daba fuertes chillidos por miedo de un castigo que á menudo no recibia.



Lo mismo que la mona, era este mico muy raterillo, y acostumbraba esconder el fruto de sus hurtos en las camas entre las sábanas. A veces entraba en el corral, penetraba en el gallinero, cogía un huevo en cada mano y caminaba en dos pies haciendo la figura mas grotesca que puede verse. Su afición á los huevos crudos era extraordinaria: rompía la cáscara con un ligero golpecito en los ladrillos, ensanchaba el agujero con el dedo, y se sorbía todo lo contenido sin volver á romperlo. Gustábale mucho el café, y cuantas veces podía penetrar furtivamente en la cocina hu- roneaba todas las cafeteras, y se comía el poso ó residuo que por acaso contenía.

Era igualmente aficionado á los licores, pero no para beberlos sino para mojar-se con ellos, lo cual hacía con sus manecitas metiéndolas en el vaso y pasándoselas por todo el cuerpo.

Por lo demás comía de todo: carne cocida, pan, frutas, pajaritos crudos, cuando se los daban vivos, dulces y golosinas. Rompía las nueces y las avellanas con una piedra, y en muchas cosas daba muestras de bastante inteligencia.

Cuando mi amigo compró este animalito y aun durante tres años despues era en extremo manso, pero me pareció que á medida que envejecia se volvía maligno: un pobre gato de la casa era su víctima, se lo llevaba consigo á todas partes acariciándole y sacudiéndole lo menos diez veces en una hora; á menudo le llenaba la boca de uvas ó manzanas y á fuerza de golpes le obligaba tragar un alimento que de ningun modo le convenia, hasta que al fin causó la muerte al pobre gato; y desde entónces no le dejaron apoderarse de otro.

Por lo demás cuanto he dicho sobre la mona conviene perfectamente al Roloway, teniendo ambos un carácter y hábitos que al par que sus formas ofrecen grande semejanza.

El Mangabey sin coñar creyó Bufon que procedía de Madagascar, pero hoy sabemos que en esta isla no hay monos, segun lo dijo ya Sonnevant, y que el mangabey pertenece á la parte meridional del Africa. Vive en Congo, en la costa de Oro, y Lesson dice haberlo visto en el Cabo Cocut. Es una de las especies que mas á menudo llevan en Francia, y que mejor soporta la influencia de este clima: tiene un color gris moreno apigarrado, uniforme y sin manchas, el cual en la parte inferior es mas claro, y hasta á veces llega á convertirse en pardo blanquecino; las manos las tiene negras, y las orejas violáceas. Su cara varia: en unos es de color livido, en otros cobrizo con el hocico negruzco; pero la parte superior de los párpados es siempre blanca.

Es muy notable en los individuos de esta especie que casi siempre llevan la cola vuelta hácia los lomos.

En general tienen los monos algun carácter propio de cada especie, aunque modificada en los individuos, del mismo modo que los animales domésticos, por ejemplo el perro: y son á veces estos matices tan marcados, que es difícil determinar el tipo; así la mona que es por lo regular tan mansa, presenta á menudo individuos ariscos, malignos é indomables.

Sin embargo esto no se observa en el mangabey ó á lo menos son las excepciones, mucho mas raras que en las especies; cuantos he visto en España tenían la índole mas suave, eran mansos, familiares, acariciosos y propensos á adherirse á sus amos siempre que estos no los maltratasen. No hay otros mas petulantes, sus movimientos son incesantes y muy amenudo toman actitudes en extremo grotescas. «Al ver la variedad y viveza de sus movimientos, dice Federico Cuvier, creyeraseles dotados de mayor número de articulaciones que los demás cuadrumanos, y de mayor fuerza muscular. Particularmente los machos son notables por su extraordinaria agilidad; las hembras al paso que son mas tranquilas son mas acariciosas.»

Los mangabey son efectos á ejecutar visajes de dos maneras; levanta los labios y ponen de manifiesto sus incisivos, de manera que pudiera creerse que rien, ó bien mueven los labios con rapidez, al modo de los magotes, cual si hablasen con calor ó profiriesen injurias, y despiden un pequeño grito agudo y como articulado. No merecen el nombre de muecas los ligeros movimientos de la cara, con los que espresan sus deseos. Poseimos uno tan manso y bien domesticado que le dejábamos correr libremente por toda la casa. Cuando la vista de algun dulce ó golosina despertaba su codicia lo pedia con una actitud muy particular, poniendo la mano dere-



cha en la misma forma que un pobre con la palma vuelta hácia arriba, cuya actitud conservaba hasta que le daban el objeto de sus deseos, el cual pedia con un grito bajo y suplicante repitiendo: ¡hué! ¡hué! ¡hué!

Era además muy cariñoso y repetía el mismo grito siempre que le pasaban la mano por la espalda; era muy poco antojadizo; pero en punto á raterías aventajaba á la mona y al roloway, así como en la astucia con que ejercía sus hurtos, citaremos un ejemplo.

Cierto dia trajome una mujer del campo un regalo de huevos frescos, los cuales puso en un cesto con dos tapaderas. Como el cesto, á mas de los huevos contenia peras y otros objetos algo pesados, la mujer lo apoyó encima de una mesa sin quitárselo del brazo, y puesta de pié se puso hablarme con mucha atención. Acabada su conversacion me habló de los huevos, sacó el cesto del brazo, lo abrió, y figúrase el lector cual seria su asombro al ver que no habia ninguno. Divertime un rato con su sorpresa y confusion y luego la saqué del apuro, levantando la punta del tapete de la mesa, y mostrándole debajo del mismo los huevos, supuesto que habia visto la maniobra de Chiquitin, nombre que llevaba nuestro mangabey.

Aquella mujer al entrar no habia percibido al animalito, quien aprovechó su incógnito desliziéndose tras ella: y subiéndose á la mesa, levantó la tapadera con cautela para no ser descubierto, se llevó un huevo en cada mano, lo puso debajo de esta, y volvió á empezar las mismas operaciones con igual cautela y buen éxito, hasta que no quedó un huevo. No le pasó desapercibido haber notado yo su maniobra; pues de cuando en cuando me dirijia una mirada suplicante como para hacerme partícipe de cierta complicidad.

Sin duda creyó haberlo conseguido puesto que se puso furioso viéndome descubrir su latronicio y sobre todo su escondrijo; en medio de su furia no se echó sobre mí, ni sobre la buena mujer quien nada habia visto, sino sobre los huevos, y cogiendo uno en cada mano, huyó en dos piés con toda la velocidad posible.

Conservamos este interesante animal por espacio de ocho años sin que se resintiese del clima. Durante el invierno rara vez se apartaba de la chimenea dende calentaba á la vez sus cuatro manos volviendo las palmas hácia la lumbre. Teníamos un perro pachon al cual por su fidelidad y servicios en la caza concedia mi padre el privilegio de acostarse inmediato á la chimenea; el lugar favorito de Chiquitin era entre las patas del perro, el cual sufría que se le echase encima tendido á lo largo pues ambos animales vivian en buena armonía.

Cuando murió el pobre Chiquitin fué un dia de gran luto para todos, hasta el perro daba señales de un gran sentimiento.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

## PENSAMIENTOS.

La mujer está mas cerca de la divinidad que el hombre.—*Libros Vedas.*

Difícil seria decir cuál de los dos sexos ha recibido mas ventajas.—*Jenofonte.*

Para Jesucristo no hay distincion entre el señor y el esclavo, entre el hombre y la mujer. No somos los hijos de la esclava, sino de la mujer libre.—*San Pablo á las Galatas.*

No deben hacer cargos á la mujer por sus ligerezas y deseos los que no hayan sido tocados de esas flechas que llaman Cupidos: en efecto, es una fuerza, si así puede llamarse incontrastables que hace el apetito á la razon.—*Cervantes.*

## SUSCRICION á favor de la familia menesterosa de Ciudad Real.

Suma anterior, 346 '37 pesetas. De dos espiritistas de Málaga, 6 id.—De D. José Ramon de S. Quintin de Mediona, 9 '75 id.—De un espiritista, 2 id.—Total 364 '12 pesetas.